

*VEINTICINCO ESTAMPAS DE LA ESPAÑA ANTIGUA*  
CINCUENTA AÑOS DESPUÉS  
(1967-2017)

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo



Promovido por



CONSEJO EDITORIAL

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla  
Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga  
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla  
Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla  
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla  
Cardete del Olmo, M<sup>ª</sup> Cruz. Universidad Complutense de Madrid  
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba  
Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva  
Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid  
Pereira Delgado, Álvaro. Universidad de Sevilla  
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa  
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse  
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC  
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid  
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna  
Dominguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid  
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia  
Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza  
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid  
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla  
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO  
(COORDINADOR)

*VEINTICINCO ESTAMPAS DE LA ESPAÑA ANTIGUA*  
CINCUENTA AÑOS DESPUÉS  
(1967-2017)

En torno a la obra de Antonio García y Bellido  
y su actualización científica

---

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA  
Nº XXXI

---

  
u eus  
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2019

Colección: Spal Monografías Arqueología  
Núm.: XXXI

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Araceli López Serena  
(Subdirectora)  
Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial de la Universidad de Sevilla.

Esta edición ha contado con la colaboración financiera de UAM Ediciones. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Servicio de Investigación de la Universidad Autónoma de Madrid

**UAM**  
Ediciones

**UAM** Universidad Autónoma  
de Madrid

Motivo de cubierta: Antonio García y Bellido en su habitación de la Real Academia de España en Roma, marzo de 1954 (Archivo de la familia García-Bellido; cortesía de María Paz García-Bellido).

Motivo de contracubierta: Reconstrucción de la imagen de la Península Ibérica a partir de los datos de la *Geografía* de Estrabón, dibujo de Antonio García y Bellido (1945).

© Editorial Universidad de Sevilla 2019  
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<https://editorial.us.es>>

© Eduardo Sánchez Moreno (coord.) 2019

© De los textos, sus autores 2019

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2892-8  
Depósito Legal: SE 2180-2019

Diseño de cubierta y maquetación: santi@elmaquetador.es  
Impresión: Podiprint

# Índice

## I

### GARCÍA Y BELLIDO: TIEMPO, OBRA, REFERENTES

<i>Antonio García y Bellido, un arqueólogo/historiador en su tiempo</i> Michael Koch .....	25
<i>Antonio García y Bellido y la influencia alemana en su primera etapa profesional</i> María Paz García-Bellido García de Diego.....	33
<i>Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier: contexto intelectual e historia de una amistad epistolar</i> Gloria Mora .....	53
<i>El griego y el latín en la obra de Antonio García y Bellido</i> María Paz de Hoz García-Bellido .....	69
<i>García y Bellido y la Historia Antigua de España</i> Javier Arce.....	83
<i>Oriente en Occidente: fenicios y cartagineses en la obra de García y Bellido</i> Eduardo Ferrer Albelda .....	89

II  
MEDIO SIGLO DE REFLEXIÓN:  
CLAVES EN EL AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN

<i>Ecós míticos del Extremo Occidente: del mito a la realidad</i> Fco. Javier Gómez Espelosín .....	103
<i>El retorno del cataclismo: de la Atlántida a Tarteso</i> Manuel Álvarez Martí-Aguilar.....	115
<i>Revisitando a Coleo de Samos, griegos en Tarteso y algunos presuntos implicados (el caso de Jerez)</i> Adolfo J. Domínguez Monedero.....	131
<i>«El misterioso mar de Occidente». García y Bellido y las tradiciones griegas (¿y locales?) sobre los nostoi que alcanzaron Hispania</i> Jorge García Cardiel.....	149
<i>El hombre fiera: la etnografía hispana en las estampas de Antonio García y Bellido</i> Tomás Aguilera Durán .....	163
<i>Antonio García y Bellido y la historia militar antigua de Iberia. Pasado y presente de una línea historiográfica</i> Alberto Pérez Rubio Fernando Quesada Sanz .....	179
<i>Imperialismo romano y resistencia hispana. Viriato como paradigma</i> Eduardo Sánchez Moreno .....	197
<i>Antonio García y Bellido y la arqueología romana en León. Nuevas interpretaciones a comienzos del siglo XXI</i> Ángel Morillo Cerdán Victorino García Marcos .....	223
<i>La minería de mercurio de Almadén en la España antigua: entre la estampa XVI de García y Bellido y el análisis arqueológico integral de la comarca sisaponense</i> Carmen Fernández Ochoa Mar Zarzalejos Prieto .....	243

*Índice* 9

*Antonio García y Bellido y los hórreos de época romana.  
Revisión historiográfica y líneas recientes de investigación*  
Javier Salido Domínguez ..... 259

*Los estudios de arquitectura doméstica romana y la obra de García y Bellido.  
Estado de la cuestión con retrospectiva*  
Alberto Romero Molero ..... 277

## EPÍLOGO

*Veinticinco estampas de la España antigua: reflexiones en torno a una obra singular*  
Gonzalo Ruiz Zapatero ..... 293

I

GARCÍA Y BELLIDO:  
TIEMPO, OBRA, REFERENTES





# Antonio García y Bellido, un arqueólogo/historiador en su tiempo

Michael Koch

## I

Trato aquí del primer científico español que se dedicó a las ciencias de la Antigüedad y que gozó internacionalmente de reconocimiento personal y respeto profesional, en una época en la que el prestigio internacional de España –con mayor o menor razón– alcanzaba su nivel más bajo. Su obra aún brilla y solo en algunos casos la investigación ha sobrepasado los límites impuestos por él. Ningún colega *in rebus hispanicis* puede prescindir de sus estudios. Su estilo literario es fresco, su técnica divulgativa no tiene par, la amplitud de su competencia profesional, incomparable. Muchos resultados de sus investigaciones conservan hoy día su validez.

En cambio, la persona y la personalidad de García y Bellido son poco transparentes, quizás son indefinibles. Su obra, sus métodos, su papel importante como organizador y coordinador de sus ciencias, todo esto ha sido estudiado acertadamente<sup>1</sup>. Su vida parece ofrecer pocos secretos y sin embargo sus pensamientos privados, sus convicciones políticas y religiosas no han sido tema de reflexiones particulares y menos aún de estudios sistemáticos.

El profesor Antonio García y Bellido aparece como monumento indiscutible de su ciencia y no obstante se siente una cierta limitación en darse por contento con esta impresión. Queda –incluso en aquellos de nosotros que le hemos conocido personalmente, a él y también a sus alumnos y hasta a su familia– la reflexión de si de veras le hemos conocido y de en qué dimensión. Era un hombre con humor, sin duda alguna; en buena compañía hasta parecía alegre, pero nunca dijo una palabra de más y nunca se presentó sin defensa. Existía siempre una distancia. Esta distancia nunca resultaba áspera, todo lo contrario. Nunca he conocido a un hombre más formal, cortés, amable, pero jamás nadie se hubiese atrevido a acortar aquella distancia. Contradecirle exigía razones muy fundadas y por ello

---

1. Por ejemplo: Bendala Galán, Fernández Ochoa, Durán Cabello y Morillo Cerdán, eds., 2005. Numerosas contribuciones son dedicadas a la vida y la obra de A. García y Bellido.

nadie corría riesgo alguno. Racionalidad y contención eran la plataforma para tratar con D. Antonio. Nadie nace así. Hay que preguntarse cómo alguien se desarrolla de tal forma.

## II

En 1903, cuando nació García y Bellido, Práxedes Sagasta fue asesinado. Cinco años antes, en 1898, la orgullosa España había sufrido la gran humillación de verse reducida a una mediocre potencia europea. El alma hispánica sufría, la vida política transcurría caóticamente. Es el tiempo de las novelas de Pérez Galdós y del sentimiento trágico de Unamuno. Las ciencias humanísticas permanecían claramente bajo la presión del enciclopedismo y del positivismo. La Península, en parte, era *–quasi–* tierra colonial, tanto en lo que se refiere a la industria metalúrgica como en lo concerniente a las humanidades que se hallaban en pleno krausismo. Puesto que la Restauración había sofocado prácticamente todas las posibilidades de un comienzo revolucionario, un tradicionalismo complejo dominaba la *agenda* cultural española. No extraña, pues, que los fundamentos teóricos y prácticos para la prehistoria y la arqueología del país vinieran desde Francia y desde la Alemania imperial. Emil Hübner, Hugo Obermaier y Adolf Schulten influyeron enormemente en las ciencias arqueológicas de España, este último no siempre en beneficio de la investigación histórica. A pesar de su innegable germanofilia parece típico de la prudente precaución de Bellido el que siempre guardara distancia respecto a Schulten, mientras que con Obermaier y más tarde con Schlunk desarrollara una verdadera amistad. El hecho de que la recién fundada Junta de Ampliación de Estudios mandara científicos españoles, entre ellos arqueólogos, al extranjero con el fin de ponerse al tanto en las diferentes ciencias, de perfeccionarse profesionalmente, de hacer contactos, de ver museos y yacimientos, demuestra los claros intereses de recuperar aquel retraso científico. Entre los primeros becarios encontramos a Antonio García y Bellido y Martín Almagro Basch.

En cuanto a la filología clásica las cosas son diferentes. *Textkritik* –crítica de textos– no es una técnica, sino una posición conceptual. Aún en 1976 Antonio Tovar postulaba «Las fuentes son sagradas» (Koch, 2004: 289 y n. 6) –la falta de una *Textkritik* desde siempre ha supuesto un problema para la historiografía española–. Otra vez observamos en Bellido esta prudencia de no meterse en especialidades que no eran las suyas. Trató temas netamente filológicos, por ejemplo en *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio* (García y Bellido, 1947), pero le bastaba traducir estos autores e interpretarlos convencionalmente, sin ir al fondo, sin hacer *Textkritik*. En las *Veinticinco estampas* que conmemora este volumen, hablando de Tartessos, por ejemplo, comparte la *communis opinio* de los Melzer y Kahrstedt referente a las fuentes escritas, no las interpretaciones de Schulten, pero no se le ocurre recurrir a la etimología, al *trt/trs* de *Tersitai*, *Turta*, *Tarseioi*, es decir a la base autóctona de la denominación. No comete errores filológicos, pero tampoco se arriesga.

No sería justo reducir la vida cultural de España a la depresión de 1898. El así llamado «regeneracionismo» llevó la productividad cultural del país a alturas impresionantes: la fundación de la Institución Libre de Enseñanza no tuvo par en Europa, el Catálogo Monumental fue una ganancia que en Alemania no existe hoy en día. Lo que España no buscó durante mucho tiempo fue aquella especialización forzada de los distintos géneros

que ya había nacido en otros países europeos. El hecho de que la arqueología y la historia del arte estuvieran juntas, en la Alemania de su tiempo hubiese sido tan imposible como separar arqueología de historia. Solo ante este panorama se entienden los saltos cuánticos que dio quien pudo pasar de la historia del arte barroco a la arqueología clásica y a la cátedra de Mérida y que de allí llegó a ser *de facto* y *stricto sensu* el primer catedrático de Historia Antigua en la península ibérica.

### III

Hemos hablado ya de la germanofilia extendida en la España de aquel tiempo; hispanofilia en Alemania en aquel tiempo era asunto solo de élites. El primer amor de los alemanes desde la así llamada *Romantik* fue Italia; el segundo fue Grecia. Este país lejano más allá de los Pirineos, lejano tanto intelectual como espiritualmente, exótico y difícilmente comprensible permaneció inquietante hasta que después de la Segunda Guerra Mundial el turismo lo hizo ampliamente penetrable. El catolicismo severo del país, los prejuicios contra los Habsburgo, y más tarde contra los Borbones, ciertos hábitos extraños —como la corrida de toros— significaron graves obstáculos para que la gente del norte —en gran parte protestante— se abriese intelectualmente ante la belleza, la riqueza de España, tanto paisajística como artística. Hasta finales del siglo XIX no aparecen estudios importantes sobre España en alemán: el gran romanista Karl Vossler, historiadores como Emil Hübner, Hugo Obermaier, Karl Brandi o Ludwig Pfandl, el místico Reinhold Schneider con su gran biografía sobre Felipe II. Hasta poetas como Rilke, tan enamorado de Andalucía y particularmente de Ronda, empezaron a cambiar la imagen de España en Alemania. Se empezó a reconocer la importancia de Donoso Cortés, de Ortega y Gasset, del doctor Marañón, de Unamuno, de pocos más, y muy lentamente también las contribuciones a las humanidades de científicos españoles. Menéndez Pidal, Gómez Moreno, García y Bellido fueron los primeros —y de entre estos Bellido es el único que fue traducido al alemán—.

Esta élite intelectual y científica española, desde Ortega hasta García y Bellido, Almagro y muchos otros, se fue a Berlín a aprender de los grandes filólogos y arqueólogos-historiadores de su tiempo. En cambio, de Alemania solo Adolf Schulten vino a España, y seguro que no para aprender, sino para enseñar a los pobres ignorantes, tanto españoles como portugueses, cómo descubrir Tartessos, entender a los «héroes indudablemente nacionales» Viriato y Sertorio y excavar en Numancia. Ni Hübner ni Obermaier faltaron el respeto a España, mientras que Schulten vino a España como conquistador. Los españoles lo soportaron, pero tras la amabilidad de García y Bellido se nota bien la reserva. Mientras que industriales, comerciantes o poetas vinieron a España y muchos de ellos se hicieron admiradores fervientes del encanto y la gracia del país, la mayoría de los arqueólogos e historiadores alemanes hasta hoy en día no se han dado cuenta de que la Península presenta su riqueza cultural en una diacronía incomparable desde el Neolítico hasta la Edad Media. Hubo muy raras excepciones. Entre los pocos alemanes conscientes de todo ello podemos mencionar a Helmut Schlunk, director/fundador del Deutsches Archäologisches Institut, íntimo amigo de García y Bellido durante toda una vida.

La Primera Guerra Mundial había afectado tanto a la economía como a la estabilidad política de España. Sin embargo, la vida intelectual y artística florecieron como en sus

mejores tiempos. El empuje modernista, fruto de viajes al extranjero y de los encuentros y estudios respectivos, se nota en la generación de García y Bellido tanto en los métodos como en los temas. El famoso «crucero mediterráneo» se muestra, entre muchos datos, como un símbolo de la apertura de España hacia el mundo. Casi todos los que en el futuro desempeñarán un papel en nuestras ciencias, estaban embarcados en la nave Ciudad de Cádiz, entre ellos Bellido, a quien ni el desastre político y económico del «regeneracionismo», ni la dictadura de Primo de Rivera pudieron impedir sus actividades como viajero en asuntos de culturas antiguas, ni su empeño por la reestructuración progresiva de las humanidades en que Bellido jugó un papel importante.

Hasta su temprana muerte, con solo 69 años, Bellido trabajó para la modernización de las ciencias y, sin duda alguna, tanto las series de publicaciones fundadas por él como la primera generación de sus alumnos, alcanzaron el nivel europeo contemporáneo. De acuerdo con el espíritu de la época las *paradigmata* y coordenadas del marco teórico, sobre todo en arqueología, pasaron del modelo alemán al anglosajón, pero este desarrollo afectó la cultura europea en general: España se encuentra hoy más o menos al tanto de la situación de las humanidades en todos los sentidos. Gran parte de este progreso de la ciencia española se debe a García y Bellido.

#### IV

Y, sin embargo, ya lo dijimos, la personalidad de D. Antonio nos aparece curiosamente vaga. Se observa a un burgués clásico «sin esquinas ni cantos», como se dice en alemán. En los periódicos de los años 1930 y 1940 aparecen los apellidos de Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Unamuno, Bosch Gimpera, Sánchez Albornoz –casi nunca García y Bellido–. Visto superficialmente desde fuera, la política de su tiempo no parece haberle afectado íntimamente; aunque Bellido –seguro– tuvo bastante sensibilidad política. Lo que no declaró en público pero sí confesaba continuamente en su diario «Memorias de la Guerra» (guardado en el Archivo García y Bellido en Madrid) son las obsesiones, los desencantos referentes a la política de la República del año 1931, de un joven científico, partidario de una izquierda liberal, ahora frustrado y sin ilusiones.

De abril de 1939 –año de la victoria de Franco– existe un documento, testimonio de cómo García y Bellido toreaba las impertinencias del nuevo régimen<sup>2</sup>. Se trata de un catálogo de preguntas de parte del Ministerio de Educación Nacional al que debe responder Bellido para recuperar su cátedra, que parece haber perdido por no haber querido trasladarse a Valencia en octubre de 1937. A estas preguntas D. Antonio contestó con sofisticación y refinamiento sutil, pretendiendo ser políticamente naif y siendo al mismo tiempo sumamente listo en el uso de un idioma de acuerdo con las reglas del franquismo: los republicanos son «los rojos», los franquistas son «los nacionales». Hasta allí va, pero ni un paso más adelante. Dice que siempre cuando «las autoridades rojas» le reclamaron huyó de su domicilio y además afirma que fue el único catedrático de su facultad que

---

2. Agradezco a la Dra. María Paz García-Bellido la amabilidad de haberme facilitado el estudio de aquel documento curioso, el que –como ningún otro– demuestra que ironía, humor y astucia son las mejores armas de un pobre ser humano contra la presión de dictaduras.

se quedó en Madrid «hasta la fecha de su liberación». Declara que «con anterioridad al movimiento» nunca había pertenecido a ningún partido político, que después del día 18 de julio había «solicitado el ingreso en Milicias de Cultura» y como era necesario pertenecer con anterioridad a un partido o sindicato entonces él había pedido carnet de la CNT «en cuyo sindicato de docentes tenía buenos amigos, de toda confianza, por su adhesión cordial al ‘Movimiento Nacional’». De hecho, recibió un carnet como miembro de la CNT. Parece ser este el período en que iba vestido de mono azul a su instituto después de haber organizado la huida de su esposa y los dos primeros hijos por Orán y Melilla hasta Burgos, entonces centro del franquismo. Luego dice en su respuesta: «una vez logrado el carnet y formalizada hasta cierto punto mi situación ‘legal’ me di de baja en el sindicato.» Luego, en 1938, cuando llamaron a su «quinta», ingresó en las Milicias de Cultura como profesor, dando clases a analfabetos en una escuela adscrita al Parque de Automóvil del ejército en Madrid. Y termina: «no tuve ninguna graduación». Como testigos de la verdad de sus declaraciones nombra a sus colegas Julio Martínez Santa-Olalla, Martín Almagro Basch y José Ferrándiz Torres, franquistas conocidos. Claro está que el nuevo régimen se sintió feliz de dejar a García y Bellido reintegrarse en la universidad donde durante los próximos 30 años, asistido por sus alumnos Antonio Blanco, José María Blázquez, Marcelo Vigil y otros, D. Antonio llegó a ser la máxima autoridad científica nacional e internacional, reconocida por todo el mundo, formando el perfil de la arqueología española y creando además la historia antigua como disciplina científica independiente. No creo que Bellido jamás haya sido franquista. El trasladar a su familia a Burgos –lo que realizó con éxito en 1937– no significaba adhesión a Franco en cuanto a las perspectivas militares y políticas, sino simplemente un cálculo necesario de supervivencia para dos niños, uno de ellos recién nacido, dadas las condiciones de la Madrid sitiada. Sin embargo, tampoco era antifranquista o monárquico. ¡Era totalmente burgués y republicano! Mi impresión siempre ha sido que ese hombre, después de los tiempos caóticos que durante más de medio siglo había vivido una España que según Ortega y Gasset «careció de solidaridad y de una columna vertebral», gozó ciertamente de la calma forzada por el régimen autoritario para poder trabajar tranquilamente, investigando más que enseñando y, al mantener su distancia particular durante toda su vida, no traicionó a nadie como tampoco mostró particular afecto por nadie excepto para su familia. La conspiración contra Santa-Olalla, entonces comisario general de excavaciones arqueológicas y franquista declarado, en los años 1950, junto a otros grandes nombres de la facultad como Pericot, Beltrán, Maluquer, Almagro y otros, tuvo motivos netamente profesionales. Es, si no me engaño, la única vez que Bellido interviene abiertamente en asuntos «políticos», rompiendo la distancia que solía guardar. Hay, sin duda, una cara diferente de este hombre intangible: para sus amigos D. Antonio era un amigo fiable e incansable en cada momento como demuestra su preocupación por Rodenwaldt durante la Segunda Guerra Mundial. Aquí, como en situaciones parecidas Bellido se muestra caluroso y cuidadoso, en una sola palabra: humano.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, observamos al historiador Bellido analizando el mundo después de «haber llegado a la bomba atómica» con un pragmatismo lúgubre, llamando la paz recientemente establecida una «paz octaviana». Eso es lo que yo llamaría un gran historiador, el cual revela una actual verdad a través de un fenómeno histórico apenas entendido todavía por un gran número de especialistas. Pues era la proclamada *pax augusta* una paz impuesta tanto en las *Hispaniae* como en el Egipto y

el Este, una paz frágil y superficial como en la España de aquellos años. Era D. Antonio en estos tiempos muy pesimista. En la página 19 de su Diario de 1945 leemos: «Reina pues una paz octaviana en el mundo pero también la injusticia, el abuso, el rencor, la envidia, la maldad, la venganza...». Jacob Burckhardt en su día habló de los abismos de la historia. ¡Los abismos de la historia de su propio tiempo García y Bellido seguro que los conoció todos!<sup>3</sup>

## V

Nada de eso aparece en su obra, ni políticas ni dependencias ideológicas contemporáneas. Hace más de un decenio Manuel Bendala, con toda razón, había subrayado «la actitud científica desideologizada, ajena a nacionalismos o patrioterías políticamente interesadas» de García y Bellido (Bendala Galán, 2005). Se puede criticar que García y Bellido nunca parece haber puesto en duda la fuerza civilizadora de Roma, en cualquier caso considerada superior a las culturas indígenas y coloniales anteriores. Quizás este fue el motivo de no abordar el Imperio tardío. Pero aquel déficit lo comparte Bellido con la gran mayoría de sus colegas en la Península, y fuera de ella. En general hay poca crítica en cuanto al imperialismo explotador romano. No veo a D. Antonio como un hijo fiel de la «Una Santa Católica», la cual aparece en su obra como un fenómeno sociocultural histórico, sin ninguna proximidad personal. En todos estos aspectos Bellido aparece como miembro de la burguesía cultural civilizada que domina la sociedad española del siglo XIX y gran parte del XX. La única vez, que yo sepa, que Bellido parece en sus escritos haber mostrado una reacción íntima frente a acontecimientos político-sociales contemporáneos es la calificación de Astolpas, suegro de Viriato, como «ricachón ‘colaboracionista’». En la estampa número VIII se presenta el gran erudito sin su usual contención con fuego juvenil (o la clásica *vehementia cordis* de los *hispani*, según Plinio, *NH* 37.203) y sin ninguna base científica dice cosas como: «Casado, sin duda, por amor con la hija de Astolpas, a la cual tenemos derecho de suponer bella y virtuosa...». En realidad esta unión parece haber sido la corroboración de un trato político entre el líder lusitano y un aristócrata tartesio –ibérico– de la Beturia, impresionado o amenazado por los éxitos militares del propio Viriato. Si había «amor» entre los dos, si la novia era «bella y virtuosa» nadie lo sabe, ni siquiera el propio Diodoro que lo narra. Lo que sí se sabe es que el suegro Astolpas no era «ricachón colaboracionista», sino que D. Antonio –que no prestó bastante atención a la lingüística– erróneamente consideró a Astolpas un lusitano, no se dio cuenta de la dimensión política de este evento y que obviamente era un sentimental clandestino. Bien puede ser que en el clima de corrupción en la España de los años 60 calificaciones como «ricachón colaboracionista», palabras inauditas hasta entonces en la obra de García y Bellido, eran erupciones de un moralista malcontento: en todo caso es algo muy raro y muy íntimo en esta personalidad tan disciplinada<sup>4</sup>.

3. Otra vez tengo que dar las gracias a María Paz García-Bellido, amiga y colega durante medio siglo, por haberme facilitado la hoja 19 del Diario.

4. He tratado sobre esta problemática ya en mi conferencia sobre “García y Bellido en la tradición científica alemana” (Koch, 2005) y en un estudio sobre “Astolpas - ¿Colaboracionista?” (Koch, 2008-2009). La razón de volver aquí sobre el tema es mi propia sorpresa referente a la erupción juvenil, sorprendente y poco fundada en un erudito tan severo y contenido como D. Antonio, que no ha dejado de encantarme desde que leí el breve artículo en 1967.

## VI

De vez en cuando se ha observado que García y Bellido se dio por contento con investigar y reflexionar sobre la Antigüedad de la península ibérica. Esto, sin duda, es solo una media verdad. Para escribir libros como *Les religions orientales de l'Espagne*, *Arte griego*, *La colonización griega de España*, *Fenicios y Carthagineses*, etc., hay que entender los fondos griegos y orientales de las respectivas importaciones. La otra mitad de la verdad es que un español de su generación apenas tuvo posibilidades de acercarse al Oriente clásico: la Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, la Guerra Civil española y, finalmente, la Segunda Guerra Mundial y en consecuencia la así llamada Guerra Fría impidieron a toda una generación y media interesada en la Europa occidental acercarse a los lugares orientales de interés. Yo mismo siempre he creído que la autorestricción de D. Antonio ha sido un acto de prudencia.

Sin duda ninguna, para mi generación –tanto en España como en el extranjero– la obra de García y Bellido ha sido un punto de partida para nuestro trabajo, por lo menos en cuanto a la península ibérica. Mis estudios referentes a Tarschisch los comencé con Movers, Melzer, Kahrstedt y García y Bellido, dejando a un lado las fantasías de Schulten. Mis estudios sobre Carthago Nova empezaron con Bellido y Antonio Beltrán. Su «Latinización de Hispania» ha sido la base de mis estudios sobre el Imperio tardío (Koch, 2014: 124 y ss.). Todos esperamos haber dado algunos pasos adelante sobre las bases de García y Bellido. Y su descubrimiento de que el cristianismo ha salvado el latín para la Península es algo que no podrá ser negado nunca.

## VII

*In summa*: Una figura clave en sus ciencias, tanto en arqueología como en historia antigua, sin haber traicionado el pasado de las humanidades en España pero consciente de prepararles un futuro. Un carácter recto, astuto –si las circunstancias lo exigían– sagaz, incorruptible y modesto, distanciado y amable a la vez. ¡El gran maestro de todos nosotros!

## BIBLIOGRAFÍA

- BENDALA GALÁN, M. (2005): “Antonio García y Bellido y la valoración, imprescindible, del impacto colonial”, en M. Bendala Galán, C. Fernández Ochoa, R. Durán Cabello y Á. Morillo Cerdán (eds.): *La Arqueología clásica peninsular ante el Tercer Milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. (Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 34). Madrid, pp. 21-26.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., DURÁN CABELLO, R. y MORILLO CERDÁN, Á. (eds.) (2005): *La Arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. (Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 34). Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): *La España del siglo primero de nuestra era según P. Plinio y C. Plinio*. Madrid.



- KOCH, M. (1979): “Die Keltiberer und ihr historischer Kontext”, en A. Tovar *et alii* (eds.): *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, junio de 1976). Salamanca, pp. 387-420.
- (2005): “La obra de García y Bellido en la tradición científica alemana”, en M. Bendala Galán, C. Fernández Ochoa, R. Durán Cabello y Á. Morillo Cerdán (eds.): *La Arqueología clásica peninsular ante el Tercer Milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. (Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 34). Madrid, pp. 15-20.
- (2008-2009): “Astolpas - ¿colaboracionista? Adaptación y resistencia durante la conquista romana de Hispania”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Homenaje al Dr. Michael Blech*, 45, pp. 129-139.
- (2014): *Hispanien. Vom Tartessos-Mythos zum Arabersturm*. Mainz.